

Hermano Sol

ORDEN FRANCISCANA SECULAR - Zona San Gregorio Magno

Blog "El Señor me dio hermanos": ofszonafranciscanasangregorio.blogspot.com

e-mail: ofsangregorio@hotmail.com

Nº 155 diciembre 2025

Como Francisco nos quiere

Este 17 de noviembre, Fr. José Luis de la Cruz nos preguntó ¿Con qué nos quedamos de Santa Isabel? ¿Qué nos deja ella para nosotros hoy? En ese momento pensé, buenas preguntas para reflexionar sobre como es nuestro ser Franciscano.

A veces nos encontramos con que no “somos” ni “estamos”, porque hay franciscanos que son solo un nombre en un papel, en un censo, no es más que eso, hermanos y hermanas que no “están” en sus fraternidades, son una sombra. Cuando sus hermanos sufren, no están, cuando sus hermanos trabajan, no están, cuando sus hermanos celebran, no están, y sin embargo, no tienen ningún inconveniente para no estar, no están enfermos, no cuidan de nadie, no se lo impide el trabajo.... Muchas veces la parte de servicio a nuestros hermanos, a nuestra Orden y a la Iglesia, que se profesó, nunca se entendió, nunca se aprendió, y nunca se vivió.



Y pienso en Santa Isabel, cuántos motivos de peso tenía ella para no “estar”, ni “ser”, era Gran Duquesa, tenía unas responsabilidades civiles para con su título que cumplir, era esposa, era madre de tres hijos, y sin embargo, siempre estuvo junto a los pobres, siempre estuvo junto a sus hermanas y siempre vivió, fue y estuvo en su ser franciscano, en su pertenencia, responsabilidad y vocación, fue coherente

con lo que siempre vivió y profesó, con su amor a su Sí a Cristo, al que vio y sirvió a través de los pobres. Y no se puede pensar, es que su época era mejor para vivirla, era mejor para ser santo, siempre vemos otras épocas mejores para hacer lo que nos ha tocado hacer en nuestra época, pero también ella como otros santos coetáneos suyos y los de otras épocas, tuvo sus dificultades. Ninguna época histórica nos pone un contexto fácil, tuvo que luchar con la incomprendición de la corte donde vivía, a veces con los recelos de su marido y su familia, y luchando por pensar como madre, como podía serlo y podía serlo también de aquellos pobres que la necesitaban.

Y después pienso lo mismo, pero con nuestro padre San Francisco, qué fácil nos es decir, qué bueno y

que pobre era San Francisco, es que en su época era todo distinto, es que no tenía nada, y a nosotros cuánto se nos pide... y cuando miramos a nuestro alrededor y vemos, que todos gracias a Dios, tenemos un techo, tenemos comodidades, las mismas a las que, a su manera, le tocó vivir a San Francisco y a las que él renunció por amor a Cristo, por su Sí, y sin embargo, nosotros que vivimos nuestro Sí en el mundo, en el que no se nos pide renunciar a nuestra casa, a nuestra familia, a nuestros hijos y nietos para poder ser franciscanos, el simple hecho de “ser” y “estar” se nos hace a veces tan “áspero”, tan amargo como la “hiel”, tan “costoso” y “trabajoso”. Pero esto cuando se vive con amor, es “suave”, es dulce como la “miel” y es “fácil de realizar”, porque el amor todo lo transforma.

San Francisco, hombre humilde, la humildad que viene de la palabra “humus”, tierra, suelo, el polvo que pisamos.... por obediencia, y porque vio necesario para que después de su partida, sus hermanos pudieran vivir el camino a Cristo a su manera, aceptó pasar de la intuición de los orígenes, donde eran doce y eran libres, con obediencia al Papa y a Dios, a aceptar una Regla de vida, con unas normas y preceptos, que, aunque quizás no era lo que deseaba, era lo que luego sus hermanos iban a necesitar para poder guiarse, aceptó una jerarquía entre sus hermanos, aceptó una Regla bulada por el Papa, y nosotros, que somos sus hijos espirituales, muchas de las veces, esas estructuras, se nos vuelven “rígidas” y “pesadas” sin ver, la riqueza de nuestra Regla, y sin entender que nuestro “ser” Orden, pasa por esa Regla, esos documentos



que desde hace 800 años nos han otorgado el privilegio de ser casi una excepción, junto a la estructura de nuestra Orden, no podemos aspirar como seglares a más, estamos en una Orden pontificia de derecho canónico y hemos sido llamados y elegidos para vivir y poder llevar el Evangelio desde aquí, desde la humildad, desde el polvo del suelo que somos y pisamos cada día, a todos aquellos que son los últimos, los desterrados en este Valle de lágrimas.

San Francisco era un hombre de Adviento perpetuo, siempre con el corazón y el alma abierta para amar al Amor que no es amado, y



y nosotros estamos llamados a tener un corazón abierto, durante todo el año, empezando también por nuestros hermanos y hermanas. Francisco querría ver que sus hijos espirituales, se quieren en sus fraternidades, se ayudan, trabajan codo a codo sin poner excusas, idean y miran como hacer que cada vez el Evangelio llegue a cada vida, a cada casa que nos rodea, porque al final la Buena Nueva del Evangelio es lo que vamos a vivir estos días, la llegada del Señor, la Encarnación del Amor, y eso no lo podemos vivir si no queremos y no amamos ni a la Orden en la que vivimos, ni a nuestros hermanos, y menos si no somos ni coherentes con el Sí que dimos un día al Señor, ni correspondientes con los nuestros y con nuestra Orden, solo desasiéndonos de nosotros mismos, nos podremos llenar del Señor, para que podamos llevárselo a todos.



Estos días en los que María es la protagonista del Adviento, a través de un Sí desinteresado, obediente, humilde, al plan de salvación del Señor, ella nos muestra el camino a su Hijo, camino, al que ya fuimos llamados, al que ya dijimos que Sí, para formar parte de ese plan de Dios, el que ya pensó para cada uno de nosotros, deberíamos de pensar lo mismo ¿con qué me quedo de la vida de María? ¿con qué me quedo de la vida de Francisco? ¿con qué me quedo de la vida de Isabel? Y, ¿qué me enseñan esas tres vidas a mí, que aprendizaje puedo tener, qué ejemplos de servicios puedo realizar?.



Yo no quiero ser el “hermano mosca” que Francisco no quería, quiero ser la hermana a la cual mi Padre Francisco quisiera con él, quiero que el Señor no me encuentre con las manos vacías sin haber hecho nada, y ahora os pregunto ¿y vosotros que hermanos queréis ser?.

Comencemos hermanos que hasta ahora poco o nada hemos hecho.

Os deseo en nombre del Consejo Regional y en el mío propio un buen Adviento y una feliz Navidad.

M^a Esther Cordero Maldonado

Ministra regional



Esta pequeña parte de la Iglesia, que formamos la Fraternidad, queremos dar gracias porque nos ha nacido el Salvador. Gracias Padre, porque Tú, el Dios del Universo, le pediste permiso a una mujer, para que engendrara a tu Hijo.

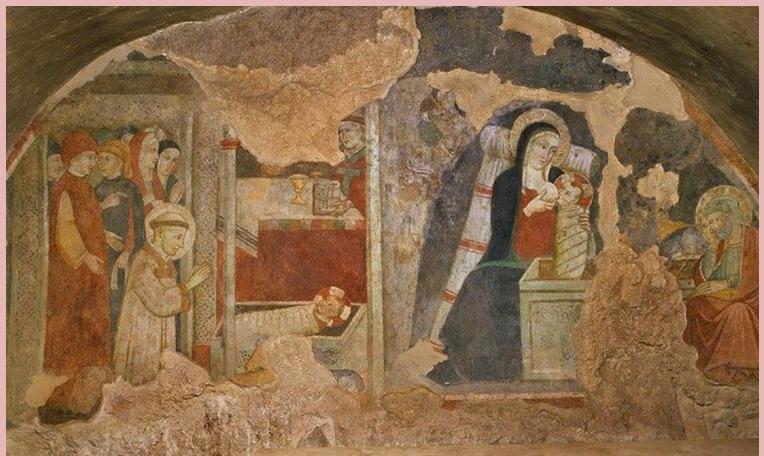
Merece la pena ser hombre, pues Dios quiso ser uno de nosotros.

Gracias, Jesús, porque viniste a salvarnos y a liberarnos. Gracias, porque podemos ser Navidad para los demás, porque la Navidad no es sólo un día al año, sino que cuando amamos, siempre es Navidad.

Gracias, María, porque dijiste sí. Gracias, José, por tu papel humilde y callado. Gracias, Señor, porque en la Navidad de todos los días todos somos importantes. Gracias, Señor por que juntos podemos hacer presente tu Reino.

Navidad es también San Francisco

Para San Francisco el Adviento y, sobre todo, la Navidad, eran fechas claves en el calendario. Vivía las semanas del Adviento como una verdadera preparación para la gran venida, el Nacimiento del Salvador. Especialmente las fuentes franciscanas nos hablan de cuán entrañable era para él este acontecimiento. Sucedió en Rivortorto, en el año 1209. El 25 de diciembre de ese año cayó en viernes y los hermanos, en su ignorancia,



se preguntaban si había que ayunar o no. Entonces fray Morico, uno de los primeros compañeros, se lo planteó a San Francisco y obtuvo esta respuesta: "Pecas llamando 'día de Venus' (eso significa la palabra viernes) al día en que nos ha nacido el Niño. Ese día hasta las paredes deberían comer carne; y, si no pueden, habría que untarlas por fuera con ella".

La devoción de San Francisco por la fiesta de la Natividad de Cristo le venía, pues, ya desde los comienzos de su conversión, y era tan grande que solía decir: "Si pudiera hablar con el emperador Federico II, le suplicaría que firmase un decreto obligando a todas las autoridades de las ciudades y a los señores de los castillos y villas a hacer que en Navidad todos sus súbditos echaran trigo y otras semillas por los caminos, para que, en un día tan especial, todas las aves tuvieran algo que comer. Y también pediría, por respeto al Hijo de Dios, reclinado por su Madre en un pesebre, entre

la mula y el buey, que se obligaran esa noche a dar abundante pienso a nuestros hermanos bueyes y asnos. Por último, rogaría que todos los pobres fuesen saciados por los ricos esa noche". Su devoción era mayor que por las demás fiestas pues decía que, si bien la salvación la realizó el Señor en otras solemnidades -Semana Santa/Pascua-, esta ya empezó con su nacimiento. Por último señalar que tan grande era su admiración por el Nacimiento de Cristo, que fue él quien hizo por primera vez, una representación del "Primer Belén" de la historia. Todo esto nos lleva a reflexionar a nosotros, los Franciscanos Seglares del siglo XXI, a que estamos, como cada año, a las puertas de un

gran misterio: El de un Dios hecho Niño que se abaja, que nace de una mujer y que se hace hombre para vivir como los hombres, para ser un hombre más, para compartir las alegrías y sufrimientos de la vida. En definitiva, cada Navidad nace Dios hecho hombre.

¿Le preparamos el pesebre de nuestro corazón, como San Francisco, para que pueda reclinarse en él?

Galería de Imágenes de actos celebrados en la Región

**T
O
L
E
D
O**



Icono Reina Fam ilia Franciscana



F r a t e r n i d a d e s



Capítulo electivo. Fraternidad de Almagro



Capítulo electivo. Fraternidad San Esteban del Valle



Capítulo electivo. Fraternidad Alcázar de San Juan



Celebración Ingreso en la OFS. Fraternidad Toledo



Celebración Profesión perpetua. Fraternidad Arenas de San Pedro

Padre, te agradezco el regalo de mis hermanos.

Gracias por enseñarme a través suyo.

Así aprendemos a relacionarnos unos con otros, a escuchar y compartir, a ser pacientes y mostrar respeto, a ayudarnos.

A través de mis hermanos me invitas a crecer en cercanía, cuidado y respeto.

Inspirame a considerar siempre como animarnos unos a otros al amor y a las buenas obras.



Cada uno de nosotros puede ser una pequeña luz, si acoge a Jesús, brote de un mundo nuevo. Aprendamos a hacerlo como María, nuestra Madre, mujer que aguarda con confianza y esperanza. ¡Cuánto necesita el mundo esta esperanza! Nada es imposible para Dios.

Preparémonos para su Reino, acójámoslo. El más pequeño, Jesús de Nazaret, nos guiará. Él, que se puso en nuestras manos, desde la noche de su nacimiento hasta la hora oscura de su muerte en la cruz, resplandece en nuestra historia como el sol naciente. Ha comenzado un nuevo día: ¡despertemos y caminemos en su luz!

Papa León XIV

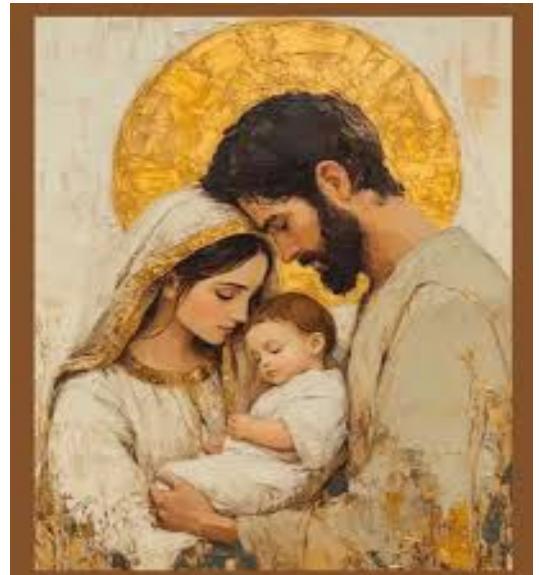


Pasaron a gozar de la presencia del Padre, nuestra hermana:

Emiliana de la Rosa Cogolludo

La Puebla de Montalbán

Dale, Señor el descanso eterno



Que el amor de Dios nos envuelva en esta Navidad y nos llene de gratitud para el nuevo año.

Consejo Regional

S. Gregorio Magno